

ARTICULO CUARTO.

...es pecado la violacion de las reglas, y de



EL CAMINO DE LA PERFECCION

EN LA

VIDA RELIGIOSA.



SEGUNDA PARTE.

LA VIDA RELIGIOSA CONSIDERADA COMO UNA
VIDA DE UNION CON DIOS.

La vida religiosa es una vida de union con Dios, es decir, una vida recogida é interior, de santidad y de perfeccion, de prácticas piadosas y de buenas obras; una vida que pone constantemente al hombre en relacion con el cielo, y establece el reino de Dios en su corazon. Trazaremos, siguiendo á los mas célebres doctores, el camino que conduce á esta vida sublime, en una série de capítulos sub-

TOM. II.

1

cuencia en todo, todo se lo recuerda. Ora le considera llenando este vasto universo con la inmensidad de su ser, y adora su inefable grandeza; ora le ve elevado sobre el trono brillante de su gloria, y sobrecogida de respeto,

divididos en artículos, donde estará reunido cuanto hemos creído capaz de interesar á las personas consagradas á Dios, y que tienen empeño en la perfeccion de su santo estado; hablaremos: 1.º De la vida interior y de las virtudes que forman su base. 2.º De las prácticas de esa misma vida. 3.º De sus pruebas. 4.º De sus escollos. 5.º De la santificación por ella, de las acciones ordinarias. 6.º En fin, de las obras exteriores de caridad que juntan á ella ciertas congregaciones religiosas.

CAPITULO I.

DE LA VIDA INTERIOR.

ARTICULO PRIMERO.

Qué cosa es la vida interior.

EL alma religiosa se separa de todas las cosas terrestres: ¿por qué? Para encontrar á Dios y unirse á él. Ella se forma en sí misma una especie de soledad, donde sola con Dios, se ocupa con él de las cosas eternas,

haciéndolas el único objeto de sus pensamientos, de sus deseos y de sus empresas. Esto es lo que los padres llaman *vida interior*.

El interior, dice el padre Guílloré, puede llamarse como el lugar de la cita de Dios y del alma. En el mundo se dan citas: 1.º Para verse y conocerse. 2.º Para tratar de negocios. 3.º Para tener alguna diversion. ¿No es esto lo que hace en el interior esta divina cita de Dios y del alma? Porque, ¿no es en este fondo divino donde comienza uno á conocerse de una y otra parte? Sí, allí es donde el alma toda, recogida en sí misma, descubre las grandezas y las bondades de Dios, que fuera de allí, le habian estado veladas bajo espesas tinieblas; y Dios tambien parece, segun nuestro modo de concebir, que conoce allí mejor el alma que se descubre á sus ojos por una simple espresion de lo que ella es. Allí únicamente, se trata del gran negocio de la santificación y la salud espiritual; Dios ilumina al alma, le descubre sus designios y caminos, haciéndole participante de sus secretos; el alma entra en este divino negocio por la comunicacion de sus pensamientos. Allí, como en una cita, Dios y el alma gozan placeres divinos; sola ésta es llamada, y Dios so-

cuerra en todo, todo se lo recuerda. Ora le considera llenando este vasto universo con la inmensidad de su ser, y adora su inefable grandeza; ora le ve elevado sobre el trono brillante de su gloria, y sobrecogida de respeto,

lo la espera porque quiere ser sus delicias. ¡Cuántas veces y cuánto tiempo este Dios de amor os ha esperado en vuestro interior, y cuántas veces le habeis dejado esperando!

Hay, dice el padre Baudrand, cuatro grados diferentes para elevarse á la perfeccion de la vida interior: el pensamiento de Dios, la presencia de Dios, la union con Dios, y la pérdida en Dios.

1.º El pensamiento de Dios es bueno, sano, saludable; se piensa con gusto en lo que se ama; pero este pensamiento es mas bien un recuerdo que una presencia de Dios, como se acuerda uno de un amigo ausente, cuyo pensamiento se acoge con consuelo.

2.º La presencia de Dios dice mas que el pensamiento. Ya no hay necesidad de traer á Dios á la memoria; siempre está uno con él, como dos amigos que siempre están presentes uno á otro; es un efecto íntimo del corazon hácia Dios, que no se distrae voluntariamente, porque su amor se hace habitual, y su voluntad no se separa de la de su amado.

3.º La union con Dios dice aun mas que la presencia. La union significa dos personas en la unidad; parece que ya no hay mas que una sola: el alma está de tal modo unida á

ciertas condiciones cuyo cumplimiento exige:

1.º Pide que el que le invita á tomar posesion de su corazon, haya de ser él mismo.

Dios, hay tal armonía y conformidad de miras, de sentimientos, de deseos, que parece que no hay mas de un principio y una misma persona; no hay sino un corazon y una alma.

4.º La pérdida en Dios. Este es el colmo de la perfeccion y de la felicidad del alma. En este estado el alma de tal manera se ha despojado de sí misma á la vista de Dios, y Dios ha tomado tal posesion de esta alma, que parece que ya no es sino un objeto distinto; pero como pérdida, absorba en Dios, y que enteramente se ha pasado á Dios. Este estado lo explica el oráculo de San Pablo: *Vosotros estais muertos, y vuestra vida está oculta en Dios con Jesucristo*; y consumaria la perfeccion de una alma delante de Dios, conduciéndola á una especie de unidad, tanto cuanto fuese posible en este mundo.

Una alma interior siempre tiene á Dios presente, y ella misma está tambien presente á Dios: le lleva por todas partes, le ve, le encuentra en todo, todo se lo recuerda. Ora le considera llenando este vasto universo con la inmensidad de su ser, y adora su inefable grandeza; ora le ve elevado sobre el trono brillante de su gloria, y sobrecogida de respeto,

lo la espera porque quiere ser sus delicias. ¡Cuántas veces y cuánto tiempo este Dios de amor os ha esperado en vuestro interior, y cuántas veces le habeis dejado esperando!

se postra anonadada delante de él; ora, aun con mas frecuencia, se le representa como que reside en ella misma, estableciendo allí su imperio, derramando sus gracias, afirmando su reino, y dominando todas sus pasiones.

Hay dos clases de presencia de Dios; la una es adquirida por nuestra aplicacion y cuidados. Cuando con la gracia nos aplicamos á velar sobre nuestro interior, á reprimir el imperio de nuestros sentidos, á contener nuestros pensamientos, nuestros afectos, nuestras potencias, dentro de nosotros mismos, entonces se forma insensiblemente en nosotros una santa costumbre de la presencia de Dios. La otra es como infusa; es un puro don de Dios y una operacion gratuita del Espíritu Santo, que previene á una alma, atrayéndola á él por un atractivo de silencio y union.

Es una conducta muy ordinaria del cielo, cuando una alma se ha ejercitado algun tiempo en la presencia de Dios, adquirida con la ayuda de la gracia por sus esfuerzos, hacerla pasar al estado superior de la presencia pasiva é infusa, que es una pura gracia mas bien que una virtud. Cuando la gracia atrae á una alma á este estado, ésta debe ocuparse de Dios con sencillez y union, es decir, sin

ciertas condiciones cuyo cumplimiento exige:

1.º Pide que el que le invita á tomar posesion de su corazon, haya de...

grande multiplicidad de actos, por una simple mirada, por una sencilla adhesion. Es inútil buscar á Dios, cuando se ha encontrado; entonces no servirian los esfuerzos sino para causar una turbacion y confusion en el alma.

Para las que tienen á su cargo un empleo que las ocupa en el exterior, que las distrae y las saca de esta dulce presencia, es necesario que por un acto de sumision y sin inquietud, recuerden de cuando en cuando la presencia de Dios por aspiraciones amorosas y elevaciones frecuentes de su corazon; dirigiendo á menudo sus miradas hácia el divino sol de justicia, recibirán sus rayos benéficos, que como otras tantas saetas abrasadas, encenderán el fuego sagrado en su corazon.

Si estuviésemos habitualmente recogidos en nosotros mismos, y constantes y fieles en la gracia, no necesitaríamos hacer esfuerzos para estar en la presencia de Dios; ella seria habitual en nosotros, como el recogimiento y la fidelidad: este es el sentir de los santos padres.

No, sin duda, dicen ellos, es necesario no buscar á Dios lejos de nosotros, pues que en nosotros está; no buscarle con trabajo y es-

lo la espera porque quiere ser sus delicias. ¡Cuántas veces y cuánto tiempo este Dios de amor os ha esperado en vuestro interior, y cuántas veces le habeis dejado esperando!

fuerzo, puesto que le encontramos sin uno y sin otro; buscar y desear gustarle, sentirle ni á él ni su operacion, supuesto que, muchas veces, ni él ni su operacion son sensibles. En un verdadero sentido, no seria menester ni aun buscarle, sino persuadirnos que nos ha encontrado, que está en nosotros, con nosotros, viviendo, obrando en nuestra compañía. En esta dulce persuasion, no pensemos mas que en mantenernos unidos á él, en abandonar mas y mas las cosas creadas, en despojarnos enteramente de nosotros mismos para unirnos mas de cerca á Dios, resignados entre sus manos, sumisos á sus órdenes, conformes á su voluntad, abandonados á su Providencia, á fin de que por su presencia obre en nosotros y por nosotros lo que fuere de su agrado, y que no puede ser sino para nuestra perfeccion y felicidad.

La vida interior, como se ve, supone dos cosas, sin las cuales no puede ecsistir, á saber: el hombre que busca á Dios, y Dios que condesciende á los deseos del hombre. *Dios tiene sus delicias en habitar en medio de los hijos de los hombres*; él mismo nos lo asegura en los Libros Santos. El siempre está pronto á ceder á nuestros deseos, pero bajo

ciertas condiciones cuyo cumplimiento ecsige:

1.º Pide que el que le invita á tomar posesion de su corazon, haya domado las pasiones que le tiranizan; porque, dice la Escritura: *Dios no puede habitar en un corazon esclavo del pecado.*

2.º Ecsige del alma que aspira á la vida interior, ciertas virtudes fundamentales, que son el adorno necesario de la soledad á donde le invita á conversar. Las mas importantes de estas virtudes, segun los santos padres, son la humildad, la caridad de Dios y del prójimo, la conformidad con la voluntad de Dios, la fidelidad á la gracia, el recogimiento interior, el silencio, etc. Trataremos estos asuntos importantes en los artículos siguientes.

ARTICULO SEGUNDO.

De la reforma del corazon, ó de la victoria que debe ganar sobre sus pasiones, la que aspira á la vida interior.

David no fué admitido á construir un templo al Señor, porque no habia vencido enteramente á los enemigos de su imperio. Esta victoria fué reservada á su hijo Salomon. Es-

humilla profundamente bajo la mano poderosa de Dios, á causa de las faltas que ha cometido, obtiene el perdon y aumenta su mé-

te gran príncipe redujo al silencio y puso á sus plantas á todos los enemigos de Dios y de su pueblo; levantó el edificio cuyo proyecto concibió su padre, y le dedicó á Dios, quien se complació en fijar allí su morada, manifestando su gloria y haciendo brillar en él sus misericordias.

El alma religiosa que quiere levantar á Dios un templo en su corazón y unirse á él por la vida interior, debe también, ante todas cosas, imponer silencio á sus enemigos, es decir, á sus pasiones, y ponerlas á sus pies por una victoria decisiva; de otra manera, no puede ser admitida al favor que solicita, pues está escrito que Dios no puede habitar en un corazón esclavo del pecado.

La victoria sobre las pasiones, es, pues, el primer paso que debe darse para llegar á la perfección de la vida interior. En nuestra primera obra, *El Camino de la verdadera y sólida virtud*, hemos tratado de los medios de conseguir esta importante victoria, á donde enviamos al lector, páginas 21, 73 y 93.

... en medio de los
hijos de los hombres; él mismo nos lo asegura en los Libros Santos. Él siempre está pronto á ceder á nuestros deseos, pero bajo

ARTICULO TERCERO.

SEGUNDO MEDIO PARA CONSEGUIR LA VIDA INTERIOR:
 LA HUMILDAD.

SECCION I.

Importancia de la humildad y ventajas que ella proporciona.

La humildad es una de las virtudes mas indispensables para llegar á la vida interior, porque Dios mismo nos dice: *que tiene en abominacion el orgullo y sus viles esclavos; que resiste á los soberbios y los humilla; mientras, por el contrario, se complace en levantar á los humildes y en comunicar con ellos.* El alma religiosa debe, pues, penetrarse bien de la importancia y ventajas de esta virtud, con el fin de ponerla en práctica, si quiere conseguir la vida interior. Procuraremos ayudarla en este empeño, poniéndole á la vista la doctrina de los maestros mas hábiles.

Los santos padres, dice Bellecio, hacen de la humildad el mas magnífico elogio. *Si preguntais*, dice uno de ellos, *lo que tiene el primer rango en la religion y en la doctrina de*

humilla profundamente bajo la mano poderosa de Dios, á causa de las faltas que ha cometido, obtiene el perdón y aumenta su mé-